

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

*El polo industrial de Burgos**

No pasó inadvertida en medios universitarios la exposición *Burgos: ciudad industrial* (noviembre de 2014-enero de 2015), promovida por el Ayuntamiento de la ciudad castellana. Mucho menos su libro catálogo, del que es en gran medida responsable como comisario de la exposición el prestigioso geógrafo urbanista Gonzalo Andrés López, aunque se trata de un proyecto colectivo interdisciplinar, cuyo comité científico contó con reconocidos profesionales de la misma disciplina (Basilio Calderón, Henar Pascual y Luis Santos) y de otras. Pocas ciudades, casi ninguna de esa categoría, podrían exhibir un producto editorial equivalente, donde se recoge la práctica integridad del material gráfico mostrado y los textos sintéticos que le dan sentido, en formato y con un estilo que utilizando la expresión francesa podría calificarse como *beau livre*. Libro de prestigio y de protocolo para Burgos, demostrativo del interés institucional en la promoción del conocimiento a escala local, algo inexistente en gran parte del país. Fruto del trabajo en equipo, la obra recurre en alguna forma al mejor método de la geografía económica y urbana para elaborar tanto la parte escrita como la magnífica serie cartográfica donde se relaciona el crecimiento urbano con los cambios en la localización industrial, pero también a la hora de articular adecuadamente los demás contenidos gráficos (fotos, documentos, anuncios) que componen el grueso de la misma. A la vista del resultado es fácil entender que las exposiciones y sus respectivos catálogos sobre los aspectos y problemas fundamenta-

les del urbanismo están contribuyendo sustancialmente a la proyección social y el reconocimiento profesional de nuestra ciencia.

Estructurado en tercios aproximados, la parte inicial del catálogo presenta los antecedentes, es decir el primer impulso industrializador desde el siglo XIX hasta la posguerra, y en consecuencia el entramado de empresas (textiles, papeleras, alimentarias) previo al Polo, con una selección de imágenes extraordinarias donde llaman la atención los edificios fabriles absolutamente característicos de los años treinta y cuarenta, tan parecidos a otras ciudades, las hermosas perspectivas visuales o la compatibilidad entre la maquinización y el empleo. El centro de gravedad de la obra, apoyado en la totalidad de la memoria gráfica disponible para esa época, se dedica al Polo de Promoción y Desarrollo. Fue el desencadenante de la fase de industrialización intensiva desde 1964 a 1973, sostenida por el capital local con nombres de tanto peso como Antolín, pero alimentada en mayor grado mediante inversiones procedentes de las regiones dominantes o las grandes compañías transnacionales. Así que Burgos fue, de algún modo, retaguardia industrial del País Vasco y avanzadilla para el gran capital foráneo, cuando España desempeñaba un papel análogo al de algunos países emergentes actuales. Cuando el ciclo se agote, con la crisis internacional de los años setenta y la del propio régimen, el reflujó de la marea dejará en la superficie los errores, las debilidades e improvisación del proceso, que se llevan por delante dos tercios de las fábricas, a pesar de lo cual Burgos logrará, con un considerable esfuerzo de ajuste en período democrático, consolidar y perpetuar su carácter de ciudad industrial, poniendo en valor una posición geográfica inmejorable.

El último capítulo hace de contrapeso para evitar que la visión optimista sobre esos años de enorme vi-

* Ayuntamiento de Burgos (2014): *Burgos: ciudad industrial. 50 años del Polo de Promoción y Desarrollo, 1964-2014*, 309 pp.

talidad pueda interpretarse como apología. En un tono algo más sombrío se valoran los efectos de la función productiva en el crecimiento urbano, el desarrollo en superficie de los espacios residenciales, con edificación abierta o más frecuentemente bloques en manzana cerrada, así como las operaciones de renovación interior para corregir tramas o sustituir usos heredados. La ciudad del fordismo, en su versión franquista, se caracterizó por el planeamiento parcial más que general, expuestos ambos a la indisciplina urbanística, además del fuerte clasismo que separaba el nuevo ensanche dedicado a clases medias, o las promociones de calidad en áreas centrales, respecto al barrio obrero de Gamonal, segregado e infradotado, con sus duros paisajes de ladrillo. Aparte de explicar las formas de segregación social, el libro echa por tierra el mito de la baratura de la vivienda en el desarrollismo.

Las breves conclusiones ahondan en las causas que determinaron la desaparición de un elevadísimo número de aquellas industrias (coyunturalidad, ineficiencia, falta de inversión en I + D, falta de tamaño y proyección internacional), y dejan que el lector extraiga sus lecciones, acerca de aquel tiempo y de su conexión con la actualidad. El modelo universal de los Polos se usó aquí básicamente para premiar afinidades y castigar su opuesto, quedando además desvirtuado por los enormes privilegios concedidos a Madrid y las regiones más ricas, de manera que no se aprovechó suficientemente un contexto donde había cierta soberanía en las decisiones económicas, energía barata y fácil captación de inversiones extranjeras, para industrializar más generalizadamente el país, invirtiendo los beneficios en crear tecnología con la cual edificar un sector productivo nacional, rentable y volcado al exterior. El mal reparto de los recursos dentro del territorio dejó uno de los países más desequilibrados de Europa, atributo aún pendiente de corrección. Hoy se echa en falta un esfuerzo de proporciones equivalentes a aquél, pero orientado por otros principios y liberado del cáncer de la corrupción, pues a diferencia de países del entorno carecemos de una política de reindustrialización. En relación con el progreso económico, la composición regional, los procesos de metropolización y el sistema de núcleos, está otro asunto crucial que es el incierto futuro de las ciudades intermedias. Precisamente Burgos pertenece a una de las regiones más decadentes y peor articuladas del país, donde hay capitales de provincia del mismo rango como León que ha perdido cerca de veinte mil habitantes, hecho sin precedente histórico.— SERGIO TOMÉ

*Docencia y divulgación del patrimonio geomorfológico y el paisaje natural**

El patrimonio natural y el paisaje constituyen recursos esenciales para la sociedad: el primero, valioso per se, si es cuidado y protegido con sensatez, configura la base de la riqueza del otro, admirable no sólo por su calidad estética, sino también por su función didáctica, social y económica. Los paisajes modelados por la historia y la tradición, custodiados por un ordenamiento moderno y juicioso que salvaguarda su legado, son una fuente inagotable de bienestar social y de conocimiento del pasado, del presente y de nosotros mismos y, al ocurrir esto, se convierten también en patrimonio.

No obstante, mucho se perdería sin una geografía que instruya en la lectura e interpretación de esos paisajes, que eduque en la valoración y disfrute del patrimonio: sin investigación no hay descubrimientos que enseñar ni que aprender, poco con lo que nutrirse a través del arte y la ciencia de la docencia; y sin divulgación nada se sabe sobre lo enseñado ni lo aprendido.

La publicación que reseñamos, esto es, *Los paisajes glaciares de Fornela (León). Docencia, investigación y divulgación del patrimonio natural de la Reserva de la Biosfera de los Ancares Leoneses*, es un buen ejemplo de esta cadena de necesidades. El patrimonio geomorfológico (en concreto, el derivado de la acción de los hielos cuaternarios que cubrieron buena parte de la cordillera cantábrica) se presenta como unidad fundamental de un paisaje de media montaña, eminentemente rural, enclavado en los límites de la Reserva de la Biosfera de los Ancares Leoneses. El valor de un relieve glaciar sirve, en este caso, para establecer vínculos de colaboración y trabajo entre la administración pública, el consorcio gerente de un espacio protegido, la universidad, diferentes disciplinas académicas, investigadores, profesores y estudiantes; así como con las entidades y habitantes locales. Pero no sólo eso, cumple la función de vertebrar un ejemplo de cómo enseñar las deducciones de una investigación geográfica y su proceso de realización. El resultado queda plasmado en esta obra.

El libro está dividido en dos partes que buenamente podrían ser dos trabajos diferentes si uno no fuera consecuencia del otro y viceversa. La primera versa sobre didáctica y aprendizaje del patrimonio geomorfológico

* A. J. García de Celis, L. C. Martínez Fernández y B. Fernández Vega (2015): *Los paisajes glaciares de Fornela (León)*. Ediciones de la Universidad de Valladolid, Valladolid, 186 pp.